

## Presencia de la educación popular en las luchas sociales en Brasil: entrevista a Pedro Pontual<sup>3</sup>

*Héctor Fabio Ospina<sup>4</sup>*

*Vamos a conversar con el profesor Pedro Pontual, presidente honorario del Consejo de Educación Popular de América Latina y también colaborador de la Universidad Católica de São Paulo, en Brasil. El profesor Pontual ha contribuido a la educación popular y a la participación desde perspectivas liberadoras en la educación latinoamericana, es un estudioso de las contribuciones que el profesor Paulo Freire les hizo a la educación popular, a la educación latinoamericana y del Caribe, y trabajó directamente con Freire cuando este fue secretario de Educación de la ciudad de São Paulo. Además, ha investigado lo que tiene que ver con democracia, derechos sociales y participación, y ha estudiado los asuntos referentes a la participación ciudadana y la educación popular en América Latina.*

*Se van a tratar aquí temas como la educación popular, la educación, la pedagogía latinoamericana y caribeña y la ciudadanía; va a ser muy importante enterarse de los planteamientos del profesor Pontual, los cuales se conocerán en Manizales, en otras partes de Colombia y también a través de la publicación de esta entrevista en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, en la edición de enero-junio de 2019, que estará en la página web de la Universidad de Manizales, en la página web del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, y en la web del Cinde en el mes de diciembre del presente año.*

*Bienvenido, Pedro, y mil gracias por acompañarnos en la ciudad de Manizales (Colombia), en esta III Bienal Latinoamericana y Caribeña de Niñez y Juventud, organizada por el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales.*

*Lo primero que quiero preguntarle es cómo concibe la participación ciudadana y en qué consiste esta.*

Bueno, ante todo quiero agradecer esta invitación para intervenir en la Bienal y para conversar con usted. En cuanto a la pregunta, pienso que mi concepción de participación ciudadana tiene que ver, en primer lugar, con una contextualización que es necesaria. Vivimos en un continente marcado por profundas desigualdades sociales que se reproducen y se profundizan por factores de clase social, de género, de etnias y de generación; entonces, para mí, participación ciudadana, en un contexto marcado por estas características, es un conjunto de acciones muy diversas, colectivas sobre todo, en el marco de la lucha por los derechos, mediante el cual se busca luchar especialmente por el derecho a una vida digna. Estas acciones pueden darse en el campo de la sociedad civil a través de múltiples formas que la gente encuentra para luchar por sus derechos, tales como formas asociativas y de economía solidaria, en barrios, en comunidades rurales, organizaciones de jóvenes para afirmarse como jóvenes, o sea, afirmarse en sus identidades.

Pero hay otro campo de la participación ciudadana, otro terreno, que es muy importante: el campo de la lucha por políticas públicas que aseguren estos derechos. Ahí, por ejemplo, son claves las experiencias que tuvimos en Brasil con los presupuestos participativos, las experiencias de creación de consejos de políticas públicas, con intervención de la sociedad civil para incidir sobre dichas políticas; entonces, a mi juicio, participación ciudadana está relacionado con esto, lucha por derechos, lucha contra todas las formas de discriminación que son fruto de esta profunda desigualdad social.

*Esta sociedad civil en São Paulo, en Brasil, ha logrado tener su expresión. ¿Cómo ha sido ese proceso?*

3 Educador popular y doctor en Educación. Actualmente es presidente honorario del Consejo de Educación Popular de América Latina (CEAAL) e investigador de la PUC-SP sobre niñez y juventudes.

4 Doctor en Educación. Profesor emérito-Investigador del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde y la Universidad de Manizales, Colombia. Director-Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Correo electrónico: revistaumanizales@cinde.org.co

Para contextualizar un poco históricamente, en Brasil vivimos un periodo de dictadura militar, de 1964 a 1984, en el que la gente empezó a organizarse en los barrios, en las comunidades. Tuvo mucha fuerza en ese momento la presencia de la Iglesia católica comprometida con la Teología de la Liberación, que apoyó varias iniciativas de comunidades rurales y urbanas que buscaban luchar por sus derechos a la educación, a la salud, al agua, a la atención a la primera infancia; ahí empezaron a desarrollarse los llamados movimientos populares, que tenían una vertiente muy importante, que era la organización de los trabajadores, el movimiento sindical, lo cual fue fundamental en el proceso de redemocratización de la sociedad brasileña. Las huelgas, el sindicalismo combativo, tanto en el medio rural como en el medio urbano, fueron trascendentales para poder iniciar un proceso de redemocratización.

Estos movimientos sociales pasaron a la segunda etapa, que fue una etapa de articulación; se crearon las centrales sindicales, así como grandes articulaciones de movimientos de vivienda, movimientos de salud, movimientos ligados a la cultura. Un marco muy importante para esto fue la elaboración de la Constitución, promulgada en octubre de 1988, en la que hubo un fuerte proceso de participación popular; la gente se organizó en todo Brasil, haciendo lo que llamábamos las enmiendas populares a la Constitución, y gracias a esto se consiguieron notables avances en derechos sociales, derecho universal a la salud, derecho universal a la educación, derechos ligados a atención a la niñez y la adolescencia, y derecho a la participación en políticas públicas, que está asegurada en la Constitución en diversos artículos.

Después tuvimos unos años duros, los noventa, en los que intentaron deconstruir algunas de tales conquistas por medio de políticas neoliberales; entonces los movimientos volvieron a un periodo de resistencia a estos intentos de revertir logros. En esos tiempos había algunas experiencias de gobiernos locales que fueron muy significativas para desarrollar las formas de participación ciudadana, la más conocida de las cuales fueron los presupuestos participativos, las experiencias de Porto Alegre, de Belo Horizonte, en los que hubo un involucramiento muy grande de la ciudadanía en la toma de decisiones sobre este aspecto, que es clave en las políticas públicas y en los derechos sociales. Pero fue también el periodo en que se construyeron los Sistemas de Garantías de Derechos: el Sistema Único de Salud, el Sistema de Garantías de Derechos de Niñez y Adolescencia, el Sistema de Asistencia Social, y en todos estos sistemas están asegurados procesos de participación ciudadana en las políticas.

En 2002, con la llegada de Lula da Silva a la presidencia de Brasil, empezó un ciclo de trece años de gobierno progresista con una propuesta de redistribución de la renta, de prioridad de las políticas sociales, de incentivo a proyectos de participación. Gracias a esto se sacó a cuarenta millones de personas de la condición de la más extrema pobreza mediante programas sociales muy efectivos, se incentivó la participación en las políticas a través de las Conferencias de Políticas Públicas; claro que hubo también muchas limitaciones en esas experiencias, limitaciones que se deben a la estructura misma de profunda desigualdad de la sociedad.

Aún falta mucho por hacer para superar los problemas que tenemos, ocasionados por no haber efectuado algunas reformas estructurales de extrema importancia, como la reforma tributaria, una reforma a los medios de comunicación, una reforma más profunda del sistema educativo. Vale la pena decir que hubo logros en la posibilidad de afirmación de sujetos sociales, como los jóvenes, las mujeres; estas afirmaciones identitarias, más los programas de redistribución de la tierra, pusieron a las élites en estado de alerta, porque las élites brasileñas continúan siendo esclavócratas y articuladas con los intereses del capitalismo financiero internacional, que tenía mucho deseo de imponer algunas reformas para sacar el máximo lucro de todo: de nuestras riquezas, del petróleo, del agua. Entonces se fraguó un golpe que sacó a Dilma Rousseff de su condición de presidenta electa en 2016, y volvemos ahora a un periodo de resistencia democrática.

*Gracias, Pedro, por habernos puesto en el contexto de Brasil políticamente, ya que eso nos permitirá hablar de la situación de Lula, de Temer, y de otros asuntos. Sin embargo, ahora me gustaría preguntarle qué conoce de los jóvenes como sujetos actuantes en la política, en qué han*

*participado, cómo se han movilizado, y qué nos podría contar en estos últimos años sobre el Partido de los Trabajadores.*

En primer lugar, hay que decir que los jóvenes, sobre todo los estudiantes, siempre participaron en las luchas por la democratización en el país. Durante el periodo de la dictadura militar, el movimiento estudiantil tuvo siempre mucha capacidad de movilización para la resistencia. Después de la dictadura, cuando hubo una gran lucha para que hubiera la posibilidad de celebrar elecciones directas, en una campaña que llevó millares de personas a la calle, la participación de los jóvenes fue siempre muy expresiva.

Así mismo, cabe destacar la participación de los jóvenes en buscar políticas públicas que aseguren derechos sociales, económicos y culturales. Entonces, por ejemplo, un movimiento social extremadamente expresivo en Brasil es el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra, en el que la participación de los jóvenes es clave en la lucha por la reforma agraria, por políticas públicas de educación para el campo que sean adecuadas a su condición de trabajadores rurales.

En la ciudad de São Paulo hay muchos jóvenes que se reúnen, que se articulan en torno al tema de la cultura, como forma de expresión de sus identidades y también de sobrevivencia económica; ellos consiguieron que en la Cámara Municipal de São Paulo se aprobara una ley que creó un programa público en la municipalidad llamado VAI (Valoración de Iniciativas Culturales), mediante el cual se incentivan iniciativas juveniles en el terreno de la cultura. Estos son algunos ejemplos sobre el tema de la participación juvenil en distintos campos.

*Escuchábamos recientemente que entre los jóvenes asesinados en Brasil, hay 3,5 % más de negros que de blancos. ¿Qué nos puede decir sobre esto y sobre la participación ciudadana en estos años en su país?*

Lo que pasa es que ha habido un verdadero genocidio de los jóvenes negros, que son víctimas de diversas formas de discriminación y de violencia; en contrapartida, ellos empezaron a organizarse para defender sus derechos. Cuando estábamos en el gobierno federal, siempre nos buscaban líderes de movimientos y entidades representativas de los jóvenes negros para que desarrolláramos políticas públicas específicas para ellos; esto fue muy importante, porque además de las estadísticas que teníamos sobre el tema, me llamaba mucho la atención que la gente llegaba no solo con demandas, sino también con propuestas. Los cuidados que una política pública volcada a este tema debía tener para asegurar efectivamente procesos inclusivos mediante este diálogo con las organizaciones juveniles representativas y de los jóvenes negros fueron fundamentales para que pudiéramos construir algunas políticas específicas con el propósito de enfrentar este tema.

*El Partido de los Trabajadores se origina también en asuntos agrarios y en asuntos rurales. ¿Cómo ha sido la participación de los jóvenes campesinos en estos años?*

Ha sido una participación muy expresiva. Vuelvo a decir que la presencia de la Iglesia católica, así como también de otras iglesias con sus facciones progresistas, ha sido clave en el medio rural; a su turno, el Movimiento Sin Tierra, el sindicalismo rural, fueron un factor primordial para impulsar la participación de los jóvenes en el campo, y para eso fundaron varias escuelas de formación política. Gracias a estas acciones, hoy tenemos una juventud campesina con mucha capacidad de lucha y con muy buena formación, lo que hace que su participación sea siempre muy calificada.

Lamentablemente, en este momento se advierte un retroceso en materia de educación, se están cerrando muchas escuelas en el campo, por lo que hay un fuerte proceso de resistencia y de participación de los jóvenes contra estos retrocesos, contra esta retirada de derechos que promueve el gobierno de Temer.

*Hace un momento habló usted sobre lo que aconteció con la presidenta Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Luiz Inácio Lula da Silva. ¿Qué es lo que ha pasado en estos últimos dos años en Brasil?*

Para entender la situación que estamos viviendo actualmente en Brasil hay que volver al 2013, un año de movilizaciones populares, de fuertes manifestaciones en todo el país, que empezaron a partir de una lucha de los jóvenes de la ciudad de São Paulo por la reducción de la tarifa de los

transportes, agrupados en el llamado Movimiento del Pase Libre para los Estudiantes. Esto derivó en una cadena de manifestaciones de distintos sectores, en las que se pedía una mejor calidad de los servicios públicos, de la educación, de la salud y de infraestructura urbana.

Pienso que en los gobiernos de Lula y Dilma hubo grandes logros en el campo de la inclusión de la gente por la vía del consumo, de mejorar su capacidad de tener derecho a comida, a bienes personales; con todo, no se avanzó mucho en el tema de los servicios y de la infraestructura urbana, donde había bastante por hacer. Se avanzó sí en materia de vivienda, porque se creó un programa amplio de vivienda, pero había numerosas falencias en cuanto a infraestructura urbana, y calidad de los servicios de salud y de educación, razón por la cual hubo una explosión de manifestaciones que de cierta manera sorprendió al gobierno. En aquel momento el gobierno de Dilma, en medio de la sorpresa, respondió de manera tímida y tardía. ¿Ahí qué pasó? Pues que sectores de la derecha se infiltraron en las manifestaciones y comenzaron a darles otro sentido, a decir que estos derechos a tener servicios de calidad eran una ilusión porque había mucha corrupción en el gobierno.

Así, comenzaron a crear un movimiento en torno a esto con la intención de usar el tema de la corrupción para iniciar en realidad un proceso de golpe contra el gobierno de Dilma en 2016. Obtuvieron este propósito a través de un golpe parlamentario que es mucho más que eso, es un golpe que buscaba retroceder en la conquista de derechos; entonces, luego de que asumiera el nuevo gobierno, empezaron a hacer reformas; la reforma laboral que precarizó todas las relaciones de trabajo, las volvió más informales y vulneró la estructura del movimiento sindical. Otra reforma fue una enmienda constitucional que congela por 20 años los gastos en educación y salud, en nombre del discurso de la austeridad fiscal. También hubo un fuerte combate a iniciativas de educación crítica, de educación liberadora a través de un movimiento que en Brasil se llama Escuelas sin Partido, que es una articulación de sectores de derecha para combatir todo lo que son conquistas en el terreno de la educación, en el sentido de una educación más crítica, de una educación más inclusiva.

Después de 2016 hubo muchas manifestaciones de resistencia al golpe y los estudiantes, no solo los estudiantes, los jóvenes, tuvieron una participación bastante significativa. Hay movimientos organizados a escala nacional, como el Levante Popular de la Juventud, como la articulación de los jóvenes al Movimiento de la Vía Campesina y otros millares de experiencias y de prácticas de jóvenes que se autoorganizan en sus comunidades para defender sus derechos, sobre todo ligados a la cultura, a la manifestación, pero también derechos ligados a la educación y que están organizados en todo Brasil, pero que todavía están muy atomizados, no tienen todavía una representación, no hay una representación política capaz de hacer que eso se transforme efectivamente en acciones de incidencia política, pero hay muchas iniciativas importantes y que nos dan mucha esperanza en un contexto muy adverso.

*De acuerdo y te pregunto, ¿se podría hablar en lo que tú vienes planteando de la participación ciudadana, de la ciudadanía de los niños y de la participación ciudadana de los niños y las niñas y qué nos podrías decir de Brasil al respecto?*

Sí, es importante también contextualizar un poco históricamente esto. Después de la Constitución, una conquista muy importante de la participación ciudadana de los niños, sobre todo desde la experiencia del Movimiento Nacional de Niños y Niñas de la Calle, fue la expedición del Estatuto de Crianza y Adolescencia, promulgado en la década de los noventa, con el cual se busca asegurar protección integral a la niñez y adolescencia en los terrenos de la educación, salud, cultura, así como y que busca también crear espacios y formas de participación de los niños y de las niñas, como es el caso de los Consejos Municipales, Estaduales, el Consejo Nacional de Defensa de los Niños y Adolescentes, y las Conferencias de Políticas Públicas sobre Niñez y Adolescentes, todo esto desde la participación ciudadana en las políticas públicas.

En este momento estamos estudiando una investigación de la Universidad Católica de São Paulo sobre otra forma de participación de los niños, niñas y adolescentes que nos parece muy significativa: sus expresiones culturales y artísticas. Hay en todo Brasil muchas iniciativas de centros de defensa de niñez y adolescencia, de movimientos de niños y de niñas que buscan soluciones para sus problemas



por medio de la cultura, de sus expresiones artístico-culturales; justamente estamos estudiando qué son esas formas de expresión que se articulan también en las redes sociales para luchar por sus derechos, y estas experiencias de luchar por derechos, por la solución de sus problemas mediante la vía de la cultura, nos parece un eje fundamental para fortalecer su protagonismo y su participación ciudadana.

*Ya en la etapa final, quiero saber qué papel ha desempeñado la educación popular en todo esto y en la participación de los jóvenes y de los niños, y cuál ha sido la situación de la educación en Brasil.*

En primer término, existen varios estudios sobre los movimientos sociales que muestran que la presencia de la educación popular tuvo un rol bastante significativo en la constitución de estos.

En segundo lugar, hay muchos movimientos que se crearon gracias a la participación ciudadana de niños, de jóvenes, y también de maestros que fueron decisivos en conquistas de marcos normativos para las políticas públicas de educación en un sentido democratizador de estas políticas; la conquista más reciente durante el periodo del gobierno de Lula fue la creación del Plan Nacional de Educación, en el que se fijaron metas por 10 y 20 años en distintos niveles de la educación y hubo fuerte participación ciudadana en su construcción.

Yo pienso que el tema de la educación es clave en la construcción de una propuesta de desarrollo sostenible para Brasil, al tiempo que las iniciativas de los gobiernos de Lula y Dilma para democratizar el acceso a la educación en todos los niveles fueron trascendentales. Por ejemplo, la enseñanza pública superior, que en Brasil siempre fue algo muy elitista, con los gobiernos Lula y Dilma se democratizó mucho; se fundaron muchas universidades federales en regiones apartadas de Brasil; se crearon varios programas de inclusión, por ejemplo de los jóvenes negros en las universidades, a través del PRO-UNI, del programa de las cuotas; se aumentó el número de las escuelas de formación técnico-profesional, y se construyeron más de 140 escuelas técnicas profesionales.

Sin embargo, creo que además de la democratización del acceso, que sin duda fue un gran logro, faltó explicar cuál es el proyecto educativo de nuestro país, qué clase de educación se requiere, para qué tipo de ciudadanía necesitamos construir. Se avanzó mucho en temas de democratización del acceso, de financiación de la educación, pero se avanzó poco en la concepción político pedagógica y ética de un proyecto educativo.

*Eso sería lo que faltaría, en caso de que hubiera otro gobierno, digamos, del PT, que pudiera impulsar proyectos para que la educación popular cumpliera un papel importante en esto y tuviera una mayor incidencia en la cultura. ¿Cómo se podría organizar la educación en ese sentido y cuál sería el compromiso de quienes impulsan la educación popular para ese nuevo gobierno en caso de que se produjera?*

Pienso que ya adelantaste un poco la respuesta a eso. De hecho, un proyecto de educación popular para un nuevo gobierno progresista tendría que basarse en lo educativo y en lo cultural, que buscaría incidir no solo en el sistema escolar, sino también en todos los espacios de educación de la gente. Y es que la cultura y la educación popular son fundamentales para algo que nos faltó como gobiernos progresistas, que fue disputar la hegemonía de nuestro proyecto de transformación, disputar la hegemonía de la idea de justicia social, disputar la hegemonía de la idea de soberanía nacional, disputar la hegemonía de los valores de la vida en comunidad, al igual que promover valores de solidaridad, valores ligados a las acciones colectivas, y a la ciudadanía, en cuanto a derechos. Desarrollamos bien numerosos programas sociales, pero no avanzamos lo suficiente en ese tema; esto nos está costando mucho hoy en día.

*Sobre esto de la educación y las contrahegemonías, y estas luchas que tendrían que darse relacionadas con la educación popular; si lo pensáramos directamente desde la institución educativa, ¿cuál sería su tarea principal desde la educación popular y la escuela?; ¿cuál es la tarea número uno en Brasil hoy?*

La tarea número uno, a mi juicio, sería impulsar que el sistema educativo estuviera absolutamente abierto a la ciudadanía, a las necesidades reales, a los sujetos sociales; saber qué tienen que decir estos sobre el tipo de educación que necesitan. Considero que el tema del diálogo con la sociedad

para poder construir este proyecto educativo sería la contribución fundamental a una propuesta de educación popular; en ese sentido, hace falta tener más en cuenta las ideas de Paulo Freire para inspirar al gobierno.

*Pedro, muchísimas gracias por sus valiosos planteamientos, los cuales se publicarán en la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud a finales de este año, más exactamente en diciembre. Yo voy a ser el primer beneficiado de lo que usted ha planteado, como un plan educativo, una propuesta educativa para Colombia, porque también soy educador.*

*Tendríamos muchísimo por avanzar en nuestras escuelas, en los colectivos, en el trabajo con los jóvenes, con los niños, en la participación ciudadana; además, en lo poco que conozco de América Latina y el Caribe, sería muy importante que esto tocara a los países de la región, porque esta es una educación que está plantada en nuestra vida cultural, en nuestro territorio. El problema de la educación es común en América Latina y el Caribe, así que su aporte es muy significativo. Muchísimas gracias, Pedro.*

Muchísimas gracias a usted.